

De gago a mudo

22 de septiembre del 2019

Opinión de Abelardo De La Espriella

Abelardo De la Espriella

OPINIÓ

KIEN Y KE.com



La frase que resume de mejor manera por qué Juan Manuel Santos no le da la cara al país ante las tantas y serias acusaciones de corrupción que pesan en su contra es esta: "Su marido es un animal de cuatro patas". La irrefutable "máxima" (a la que adhiero plenamente) se la dijo Roberto Prieto, exgerente de la segunda campaña del tartufo, a la esposa de este último, Tutina de Santos, a lo que la entonces primera dama respondió con resplandiente claridad: "¿Qué hago, Roberto? Volví y la cagó. Por eso, hay que mantenerlo guardado". La anterior es una conversación cuyo contexto ha sido obtenido de una de las muchas interceptaciones telefónicas que la Fiscalía realizó y que dan cuenta de los torcidos de Prieto y Santos, para financiar aquella malhadada reelección que tanto les ha costado a la democracia y a la institucionalidad, amén del consabido encubrimiento y la obstrucción a la justicia que ha quedado develada.

Santos, su familia, cómplices y asesores saben que el día que este sea interrogado, como corresponde, en el banquillo de los acusados, por cualquiera de las investigaciones que impulsa la justicia, quedará enredado en una madeja de la que no podrá salir. La inteligencia no es uno de los atributos de Santos; cosa distinta es que sea más malo que un trago de veneno, cuando de maquinar y ejecutar fechorías se trata. ¡Cómo me gustaría estar en una diligencia judicial en la que el tartufo sea compelido a dar explicaciones! A lo mejor se me cumple el deseo, pues son muchas las causas y bastantes los enredos en los que anda metido: el montaje judicial contra el almirante Arango Bacci, Odebrecht, Reficar, Isagen, el Sena, Banco Agrario, los contratos de las "impolutas" Gina y Ceci, Fondepaz, la mermelada a los políticos y periodistas, el secuestro del dirigente ecuatoriano Fernando Balda, Cemex, y uno que acaba de estallar: el saqueo de Fonade, a través de una serie de contratos de vivienda para varios departamentos, en los que se pagaron sobornos y se robaron hasta los ladrillos. Falta el entuerto de la compra de armas y aviones, negocio por el que el tartufo, siente especial predilección. Ha de haber muchos casos más de corrupción que, de seguro, irán saliendo paulatinamente. El robispicio fue brutal; no en vano el país quedó arruinado, tras la nefanda presidencia del susodicho.

Santos, en Colombia, calla, como el cobarde que es; pero en el exterior dizque da conferencias (no imagino la tortura que implica escuchar los balbuceos de un mitómano incorregible que posa de hombre probo). Esa es precisamente la estrategia: mostrarse como un estadista en otras latitudes, parapetado en el espurio Nobel de Paz que le "regalaron", al tiempo que en Colombia no cabe duda de que se trata de un manzanillo de la peor estofa, capaz de lo que sea con tal de conseguir sus propósitos. Alguien me dijo en estos días: "A Santos le va bien en el exterior", y yo le riposté: "Eso es porque no lo conocen de verdad".

Un líder o por lo menos quien se precie de serlo tiene la irrenunciable obligación de atender los cuestionamientos y sindicaciones que se ciernan sobre él. Esa responsabilidad es la consecuencia directa de la confianza depositada por el pueblo en aquellos que ostentan un sitial privilegiado en el devenir de una nación. Un gobernante no puede, bajo ninguna circunstancia, traicionar a aquellos que lo llevaron a las más altas dignidades. El silencio del tartufo es la prueba irrefutable de que ese sujeto jamás fue digno de sentarse en el solio de Bolívar. Mientras Álvaro Uribe pone el pecho como el patriota que es (incluso ante los señalamientos más absurdos), Juan Manuel Santos se oculta del escrutinio de la justicia y la ciudadanía, como un delincuente cualquiera, en sumarios es los que está untado hasta el cogote.

El gago puede que esté muy mudo, pero los colombianos pensantes no estamos ciegos.

La ñapa I: En circunstancias normales, Juan Manuel Santos no habría llegado a ser presidente de Colombia, pues carece de méritos, inteligencia, gracia, coherencia, corazón, grandeza, honradez y consecuencia, entre muchas otras virtudes.

La ñapa II: No me cabe la menor duda: detrás del llamamiento a indagatoria del presidente Uribe, impulsado en su momento por el exmagistrado Barceló, están las garras sucias del tartufo.

La ñapa III: No deja de sorprender el hecho de que, contra lo que pregonan los mamertos de todos los pelambres, el partido más amenazado y con más víctimas mortales de la creciente violencia política, no es uno de sus pares, es el Centro Democrático.



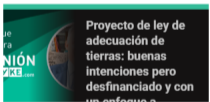
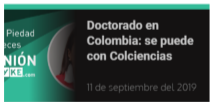
Por: Abelardo De La Espriella

* Los comentarios, textos, investigaciones, reportajes, escritos y demás productos de los columnistas y colaboradores de Kienyke.com, no comprometen ni vinculan bajo ninguna responsabilidad a la sociedad comercial controlante del medio de comunicación, ni a su editor, toda vez que en el libre desarrollo de su profesión, pueden tener opiniones que no necesariamente están acorde a la política y posición del portal.

Abelardo de la Espriella Juan Manuel Santos

Ver comentarios

MÁS DE KIENYKE



Desde La Web



Este traductor instantáneo es la invención más sorprendente del 2019

Instant Voice Translator

Enlaces Patrocinados por Tobalá



Los vuelos mas barato

TripsInnsider

KONTINÚA LEYENDO



Sobre el autor

21 de septiembre del 2019

Por: José Félix Lafaurie Rivera.

Activar nuestras notificaciones

Las potencias se muestran los dientes en los mercados, las armas resuenan en el mundo y, más cerca, la Amazonía arde, Argentina tambalea y Venezuela cae en barrena. En Colombia, la violencia ronda la campaña electoral, un escándalo tapa al anterior, los asesinos se vuelan y...